

MEDICINA



La presión a la que están sometidos los investigadores es la principal motivación del fraude. / EL MUNDO

INVESTIGACIÓN

El fraude científico «perfecto» es capaz de evadir todos los filtros

EN UN ENTORNO EN EL QUE EL INVESTIGADOR QUE NO PUBLICA NO EXISTE, LA TENTACIÓN DE INVENTARSE ESTUDIOS AUMENTA. ALGUNAS VOCES PIDEN QUE SE ENDUREZCA EL CONTROL

LMARÍA SÁNCHEZ-MONGE os científicos que cometen fraude actúan de forma similar a quienes perpetraron el robo perfecto. Conocen el terreno en el que se mueven como la palma de su mano y saben anticiparse a las dificultades que pueden surgir. Por eso, quien es lo suficientemente habilidoso sabe como inventarse los resultados de una investigación de la forma más creíble posible. Otra cosa es que, como sucede habitualmente, al cabo de los años se descubra el fiasco. Pero, si cuela... Y si le pillan, ¡Que le quiten lo bailado!

La trampa no es la norma en la ciencia. Sin embargo, el perjuicio

que pueden ocasionar los escasos investigadores que se prestan a ella es inmenso. Porque dañan el avance del conocimiento y, sobre todo en biomedicina, porque sus argucias pueden causar fallecimientos, por ejemplo, cuando se maquilan exageradamente los buenos resultados de un fármaco o se ocultan sus interacciones o efectos adversos.

Uno de los últimos escándalos ha sido protagonizado por un anestesista estadounidense que escribió 21 artículos falsos sobre el uso de medicamentos contra el dolor entre 1996 y 2008. El doctor Scott Reuben proponía una combinación de productos para reducir el uso de morfina tras una operación de prótesis de cadera o de rodilla. Dicha estra-

tegia incluía fármacos que fueron cuestionados y, posteriormente, retirados del mercado porque aumentaban el riesgo cardiovascular. El fraude fue descubierto por casualidad por uno de los responsables del centro en el que ejercía el trampo, que durante una auditoría interna constató que Reuben no había solicitado permiso a los comités éticos del centro para dos de sus trabajos. A partir de ahí, ya sólo quedaba tirar del hilo...

COMPETITIVIDAD

¿Cómo es posible que sigan produciéndose casos como este? ¿Están aumentando las falsificaciones de resultados? ¿Deben intensificarse los mecanismos de control?

Para Jordi Camí, director del Parc de Recerca Biomèdica de Barcelona (PRBB), no es de extrañar que hayan aumentado las estafas, ya que actualmente se lleva a cabo mucha más investigación científica que nunca. Además, la competitividad y la presión que soportan los científicos son cada vez mayores. El prestigio profesional y la financiación de los estudios están condicionados a la publicación constante de resultados en las revistas más prestigiosas. No obstante, Camí precisa que, cuando se tiene en cuenta el grueso del conocimiento generado, «el porcentaje de fraude no es exagerado» y se detecta «en un subconjunto de temas con mucho impacto y muy competitivos».

La institución que dirige este experto ha puesto en marcha un sis-

tema de autorregulación para minimizar las prácticas no adecuadas a la ética. Sin embargo, reconoce que esa estrategia no es suficiente. «El único método definitivo de detección es repetir el experimento en cuestión», afirma, pero lo descarta por el ingente consumo de recursos que supondría.

Las revistas científicas disponen del denominado *peer review* o revisión por pares, que consiste en el análisis previo de los estudios que se van a publicar por parte de investigadores del mismo área de conocimiento (biología molecular, cardiología, traumatología...). Este método tampoco es infalible.

En algunos países existen organismos que velan por la integridad de la ciencia, con herramientas preventivas y sancionadoras más allá de la autorregulación. Camí cree que España debería caminar hacia ese objetivo. «Hay casos de fraude que no se denuncian porque no hay dónde hacerlos», señala.

Algunos científicos, como David Bueno, profesor investigador de Genética de la Universidad de Barcelona, creen, por el contrario, que no conviene endurecer demasiado la regulación. «Un exceso de filtros complica nuestro trabajo diario. Deben ser las propias revistas científicas las que se encarguen de ello, y de hecho ya han intensificado los controles», indica.

Este docente aporta su propio granito de arena fomentando la investigación ética a través de un seminario sobre fraude científico por el que pasan cada año unos 120 alumnos. «Les hago meditar sobre los casos extremos y la delgada línea que separa la mala práctica del engaño», comenta. En la era de Photoshop, retocar una fotografía científica es, incluso, obligado. El conflicto moral surge cuando se aplica un excesivo contraste a esa imagen, ocultando cosas que deberían quedar visibles. Un así, esa manipulación está a años luz de la invención de datos.

Rosa Sancho, científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) coincide en señalar en que las pequeñas artimañas son bastante frecuentes: entre un 10% y un 20% de los estudios contienen alguna duplicación. Una gran parte de las argucias que se detectan consisten en publicar repetidamente un mismo estudio o trocearlo en varias partes para que parezca que son trabajos distintos. Esta práctica no es tan inofensiva: si un mismo ensayo clínico se publica dos veces, dará la impresión de que el fármaco analizado se ha probado en el doble de pacientes.

Tarde o temprano, las argucias de los tramposos salen a la luz

En los últimos años se han registrado varios fraudes casi perfectos. Sus protagonistas eran auténticos expertos en sus respectivas materias, buscaban la gloria y a veces también una inyección económica. Estos son algunos de los casos más sonados:

► **Hwang Woo.** Este científico surcoreano publicó en 2005 en *Science* el primer estudio que, supuestamente, había conseguido clonar embriones humanos y extraer de ellos células madre. La fama que



Hwang Woo.

alcanzó fue inmensa, pero sólo le duró unos meses, al cabo de los cuales se descubrió que se trataba de una gran mentira.

► **Ranjit Kumar Chandra.** La fulgurante carrera de este experto en nutrición e inmunología, propuesto



Ranjit Kumar Chandra.

en dos ocasiones para el Nobel de Medicina, cayó en picado a partir de 2002, cuando abandonó la universidad canadiense en la que ejercía tras ser acusado de fraude. El motivo, un artículo recogido en la revista



Ram B. Singh.

Nutrition en 2001 en el que aseguraba que un complejo multivitamínico podía revertir los problemas de memoria en mayores de 65 años.

► **Ram B. Singh.** Consiguió que los datos que falsificó en 1992 en

un trabajo publicado en el *British Medical Journal (BMJ)* fuesen citados en más de 200 artículos firmados por sus colegas hasta 2005. Fue entonces cuando se descubrió que el hallazgo de este científico indio, según el cual la fibra disminuye hasta la mitad el riesgo de ataques cardíacos en personas con problemas de corazón, era un engaño.

► **Jon Sudbo.** Una investigación constató en 2006 que gran parte de los estudios de este oncólogo noruego sobre cáncer oral contenían falsedades.